

LA «GRANADA» MÁS HERMOSA: UNA ADIVINANZA DE
YĔHUDAH HA-LEVI

The most beautiful Pomegranate/Granada: A riddle by Yĕhuda ha-Levi

AURORA SALVATIERRA
Universidad de Granada

BIBLIO [0544-40X. (1998) 47; pp. 19-36]

Resumen: Entre otros poemas, Yĕhudah ha-Levi dedica a su amigo Yĕhudah ibn Gayyat una peculiar adivinanza. La *granada* (*rimmon*) es su tema, el enigma que el poeta reta a descubrir a través de sus versos. Si bien este fruto es un motivo usual en la adivinanza, en este caso, el juego poético que la *granada* ofrece parece multiplicarse al ser su destinatario un amigo que habita en la ciudad del mismo nombre: Granada (*Rimmon*). La ambigüedad propia de este tipo de poemas se complica pues no basta con adivinar que una *granada* es la solución al enigma, hay que deducir también qué *granada/Granada* se describe.

Abstract: Among other poems, Yĕhudah ha-Levi dedicates to his friend Yĕhudah ibn Gayyat a curious riddle. The subject, or rather, the enigma is the pomegranate (*rimmon*) which the poet challenges him to discover in its verses. This fruit is not an unusual motif for a riddle, but in this case, the poetic game which the pomegranate offers seems to have multiplied as its receiver is a friend who is an inhabitant of the city of the same name: *Rimmon* (Granada). In the riddle under consideration, not only must one guess that a pomegranate is the solution to the enigma but also deduce that pomegranate/Granada is being described.

Palabras clave: Literatura hebrea medieval. Poesía hispanohebrea. Adivinanzas. Yĕhudah ha-Levi.

Key Words: Medieval Hebrew Literature. Hebrew Poetry in Spain. Riddle. Yĕhudah ha-Levi.

La capacidad de los poetas del Siglo de Oro para transformar en arte las más diversas facetas de la vida, del mundo que les rodea, tiene en la

adivinanza (*hidah*¹) una de sus manifestaciones más singulares. Este género menor, tradicionalmente ligado a la cultura popular, se transforma bajo la pluma de los grandes autores andalusíes en una poesía cortesana destinada a una minoría refinada y amante de la belleza. Utilizando un amplio abanico de técnicas y recursos literarios, objetos, seres animados e inanimados, sentimientos, nombres o ideas se esconden bajo un entramado de imágenes y metáforas que tratan de sorprender y confundir al oyente describiendo una determinada realidad de un modo ambiguo, paradójico y antitético. Se consigue así lo que, en palabras de Mošeh ibn `Ezra`, constituye el fundamento de estas composiciones: tener una interpretación oculta además de la apariencia de los vocablos (Kitab 146a).

La adivinanza está ya presente en el diván de Šěmu`el ibn Nagrella (D. Yarden 1966-1982: I,273ss y II,174ss) que juega a convertir en un enigma lo concreto y cotidiano (la luna, la pluma y la tinta, un barco o una fuente) y también conceptos abstractos de contenido religioso o moralizante (Dios, la sabiduría, la alegría, la necedad) que utiliza en estos versos con una intención didáctica². Tampoco Šělomoh ibn Gabirol o Mošeh ibn `Ezra` prescinden de este divertimento poético cuya función principal es proporcionar entretenimiento en el entorno de la corte. El poeta malagueño recurre en algunas de sus adivinanzas a temas e imágenes comunes en este género pero, otras veces, se aleja de ellos componiendo oscuros enigmas o describiendo realidades menos usuales como, por ejemplo, las distintas fases de ciclo lunar (N. H. Bialik y N. Y. Rawnitzky 1924-1932: I,167ss y II,18ss; S. ben Šěbet 1956: 385-399) Mošeh ibn `Ezra`, por su parte, nos brinda algunas muestras de esta poesía en las que una vela se transforma en una hermosa doncella consumiéndose de

1. Se engloba bajo esta denominación a las dos grandes modalidades de adivinanza presentes en la poesía árabe, el *lughz* y el *mu`ammā*. El primero se basa en la descripción de un determinado objeto, ser o concepto empleando los recursos propios del género mientras que el segundo invita a descubrir la palabra que encubren sus versos ofreciendo indicaciones referentes a las letras que las forman.

2. Si bien esta función didáctica se detecta ya en adivinanzas de ibn Nagrella, será `Abraham ibn `Ezra` quien desarrolle y explote en mayor grado las posibilidades de estas composiciones como transmisoras de saber. Véase M. Itzhaki 1990: 163-168.

amor y una pluma en un mudo que habla, un ciego que ve o un cojo más ágil que un jinete (H. Brody 1935-1977: I,33 86,99).

Pero es Yēhudah ha-Levi el que nos ofrece la más amplia y una de los más ricas colecciones de adivinanzas hispanohebreas. H. Brody al editar su diván reúne 49 composiciones de este género (1894-1930: II,191-211) a las que hay que añadir las 18 que N. Allony saca a la luz en uno de sus trabajos (1991: 425-448). Por lo general, se trata de adivinanzas breves (uno o dos versos) de métrica cuantitativa y monorrima en las que lo figurativo ocupa un primer plano. Entre ellas encontramos poemas cuyo tema son objetos de la vida diaria, animales o plantas del entorno inmediato del poeta y otros que retan a desvelar una palabra, un nombre propio mediante las alusiones a las letras que las forman. Así junto a versos que describen «enigmáticamente» un espejo, una balanza, una semilla o una gallina (H. Brody 1894-1930: II, 195,199, 200,202), los hay que proponen como solución el nombre de Šēlomoh, 'Abraham o Mošeh (Brody II, pp. 202,203,207,208). Y como es propio de esta poesía cortesana, ha-Levi se ciñe a los temas y recursos que marca la convención como exige la cultura y la sociedad de su tiempo. Pero las normas establecidas, no impiden al poeta dejar en ellas su sello personal e incluso dejamos entrever episodios de su propia vida. Así ocurre en una de sus adivinanzas, una composición que, en mi opinión, ocupa un lugar singular dentro del variado muestrario que nos ofrece de este género. Se trata del poema monorrimo de metro *ha-mahir* «*Tebah dēmut qubbah*» (Brody II, pp. 191-194). En un primer acercamiento al texto dos elementos llaman la atención. En primer lugar sorprende su extensión, pues estamos ante una adivinanza de 36 versos, la única entre las 68 de ha-Levi que alcanza tal desarrollo. Sólo en cinco de ellas sobrepasa el poeta los dos versos (Brody II, pp. 196, 197s, 199s, 201s, 210s) y sólo nueve versos posee la más extensa de este grupo (Brody II, pp. 197s). Y junto a este aspecto formal, es también llamativo el que sea la única adivinanza con un destinatario explícito: Yēhudah ibn Gayyat, maestro y poeta afincado en Granada.

La estancia de Yēhudah ha-Levi en esta ciudad es uno de los episodios de su biografía que continua suscitando distintas opiniones entre los investigadores. El momento de su llegada, el tiempo que permaneció en ella o los amigos

con los que allí se encontró por primera vez son cuestiones para las que no existe una sólo respuesta (véanse, entre otros, E. Fleischer 1986-87: 893-910 y 1994: 241-276; Y. Yahalom 1991: 55-74 y 1995: 23-45; H. Schirmann 1995: 430ss). Sin embargo, es un hecho confirmado que el poeta tudelano mantuvo desde su juventud una estrecha relación con Granada y con algunos de sus más ilustres moradores. A ella se vincula su larga e intensa amistad con la familia ibn `Ezra´ y en ella encuentra a uno de los amigos hacia los que manifiesta sentimientos más profundos, el citado Yēhudah ibn Gayyat, hijo de Yiṣḥaq ibn Gayyat de Lucena. Prueba de ello son los poemas que ha-Levi le dirige a lo largo de su vida: un panegírico en que anuncia su llegada y le pide protección cuando marcha por primera vez hacia al-Andalus³ (H. Brody 1894-1930: I, 151ss), poemas de amistad en los que le invita a una fiesta (Brody I, p. 174), agradece con humor un presente (Brody II, pp. 263ss), se queja de la separación mientras se encuentra en la España cristiana (Brody I, pp. 53ss.) y en los que también, cuando las dificultades se acrecientan con la llegada de los almorávides, lamenta la ausencia del amigo que ha abandonado Granada⁴ (Brody I, pp. 43 y 60ss). Y como antes recordaba, a ibn Gayyat va dedicada además una adivinanza cuya solución es, curiosamente, la fruta de nombre homónimo a la ciudad que les unió: la granada (*rimmon*).

El tema de este poema no resulta en sí mismo novedoso. Los poetas árabes le otorgan un lugar preferente en los versos que describen las frutas que engalanan los árboles y que deleitan su paladar en las veladas cortesanas. Tampoco faltan en la poesía hispanohebraica composiciones que hacen de ella el motivo principal de sus versos. Así, la granada protagoniza un ingenioso dístico de ibn Gabirol (H. Brody y H. Schirmann 1975: 42), una adivinanza

3. Yēhudah ibn Gayyat responderá a este poema de ha-Levi con otro del mismo metro y rima. Véase H. Brody y M. Wiener 1922: 189ss.

4. En este grupo de poemas dedicados a Y. Ibn Gayyat incluye Schirmann (1995: 510) dos cantos de boda (Brody II, p. 58) escritos en honor de un novio llamado Yēhudah.

de estructura estrófica de Abraham ibn `Ezra⁵ y, además de la citada, dos adivinanzas más del propio ha-Levi (Brody II, pp. 194 y 201). No obstante, creo que en el poema que nos ocupa su presencia adquiere un significado peculiar por estar dirigida a un amigo que en su diván es recordado la mayoría de las veces como un hombre de Granada y cuya amistad se vincula íntimamente a este lugar. En los encabezamientos que preceden estas composiciones aparecen indicaciones en este sentido («poema de alabanza enviado a Yēhudah ibn Gayyat y Yišḥaq ibn `Ezra´ a la ciudad de Granada desde Guadix» o «cuando paso por Granada y no vió a ibn Gayyat», Brody I, pp. 263ss y 43) y en los poemas se multiplican las referencias directas o indirectas a esta circunstancia. Así, por citar un ejemplo, finaliza un largo poema laudatorio escrito por ha-Levi cuando aún no se conocían personalmente (Brody II, pp. 152ss, vv 26-32):

Si intercedieráis por mí ante el cachorro de león, me postraría (Gé 49,9)
ante él y él se calmaría cuando me postrase. (2Re 5, 18)
En verdad una heredad valiosa poseería
si de vosotros fuera Rab Yēhudah mi heredad.
Aunque de sus delicias sólo tenga su buen nombre,
con la luz de su fama alumbrará mi oscuridad.
Sin razón era llamada Granada (*Rimmon*) vuestra ciudad
hasta que en ella estuvo Rab Yēhudah, la gloria de mi ley.
Iré a coger la granada (*rimmon*) de mi amigo y sus racimos, (Ca 7,9)
¿no está mi medicina en el jugo de la granada (*rimmon*)?
Si en otras ciudades como ésta un cachorro de león
se encontrase, sería justo que hiciera un trueque.
Cuando ponga mi alma en su mano,
sabré que en verdad era acertado mi trato.

5. D. Kahanah 1922: 90-92. Esta adivinanza con estructura de zejel esta compuesta por nueve estrofas e incluye el acróstico «`Abraham `Ezrah» formado por la primera letra del primer verso de cada estrofa. Su contenido resulta singularmente interesante en relación con la de ha-Levi por lo que aludiré a ella reiteradamente a lo largo de este trabajo.

En este fragmento que cierra el primero de los poemas compuestos en honor de ibn Gayyat, su figura aparece ya estrechamente ligado a la ciudad de Granada, una ciudad cuya peculiaridad reside, precisamente, en acoger entre sus muros al personaje alabado. Es la presencia de ibn Gayyat lo que la convierte en un lugar diferente y superior al resto, lo que la dota de un valor especial que hace que, utilizando términos comerciales (*tēmūrati*, *sēḥorati*), no resulte ventajoso cambiarla por ninguna otra. A su vez, el recurso a la paranomasia permite al poeta conectar la bebida de zumo de granada (*ʿasis-rimmon*) con el nombre del lugar donde el elogiado habita (*Rimmon*), asociando así dos realidades distintas. La simbiosis del amigo y la ciudad que se deja sentir en estos y otros versos, hace que la presencia de la granada en la adivinanza compuesta en su honor no resulte tan anecdótica y convencional como en un principio podría parecer. En ella ha-Levi crea un mundo de complicidades que le permiten ampliar la ambigüedad propia de este género.

Se inicia el poema con una variada serie de imágenes que encubren una detallada descripción del aspecto del fruto del granado:

- 1 Es un arca semejante a una cúpula revestida de escarlata, (Na 2,4)
 es una esfera redonda, no es cuadrada. (1Re 7,31)
 Hay en ella aposentos de segunda y tercera planta (Gé 6,14;16)
 que se ajustan como un sello al anillo.
 Antes del tiempo de Noé y el diluvio
 fue creada, por manos de Dios terminada. (Za 4,9)
 Se muestra y se oculta como el sol
 que sale una vez y otra se pone.
- 5 Una torre para trofeos hay sobre su cabeza (Ca 4,4)
 ceñida como un yelmo o un turbante.
 Tiene flor y fruto en ciernes cual narciso
 de Šaron y en cuatro se divide. (Ca 2,1)
 Alza hacia arriba su cabeza mas al llenarse
 se inclina y se postra en tierra.
 Es un manjar de reyes que mediante mensajeros
 viaja presurosa de ciudad en ciudad.

La granada se identifica en el primer verso con un arca y se nos presenta, pues, como un recinto cerrado, un recurso que ya se descubre en la poesía árabe en la que este fruto se compara, por ejemplo, a «una caja elegante que encierra corales maravillosos» (H. Pérès 1983: 195). Yēhudah ha-Levi juega con esta idea en sus otras dos adivinanzas del mismo tema en las que nos habla de «un aposento todo alrededor cerrado» en el que una multitud disfruta (Brody II, p. 194, v.1) y de «blancas casas en una verde ciudad cerrada» a cuyos moradores rodea una muralla (Brody II, p. 201, v.1). En este caso, se toma como referente un arca que se equipara a la de Noé por sus habitáculos y plantas (Gé 6,14.16), una alusión metafórica a los granos que la fruta contiene. Pero, paradójicamente, este arca es anterior al personaje bíblico que la habitó y al relato que él protagoniza pues su artífice no es un hombre sino el mismo Dios. La antigüedad que aquí se le atribuye a la granada es en el poema báquico un recurso para alabar al buen vino⁶ y, como veremos, los motivos extraídos de este género ocupan un lugar muy destacado en esta adivinanza.

Su forma esférica y su color rojo son otros de los trazos que el poeta ofrece al oyente o lector (v.1), utilizando en ambos casos citas bíblicas que en su contexto original no guardan relación alguna con el objeto aquí descrito y que, por tanto, contribuyen a crear el efecto de sorpresa propio de esta modalidad poética. El juego continua comparándola con el sol (v. 4), pues también ella se oculta y se muestra entre las ramas y las hojas del árbol, y convirtiendo en una torre la pequeña corona que forma la corteza en la parte superior del fruto (v. 5). Ha-Levi utiliza para describir esta parte de la granada la misma imagen que en el Cantar de los Cantares se emplea para expresar la belleza del cuello de la amada. No es ésta la única ocasión en que en este fragmento resuenan

6. La asociación de la edad del vino con personajes bíblicos como Adán o Noé para elogiar su vejez es una hipérbole que ya se encuentra en el poeta árabe Abū Nuwas o en el hispanohebreo Šēmu‘el ha-Nagid. Véase R. P. Scheindlin 1986: 57.

ecos de poesía amorosa pues, como aquí la granada (vv. 4 y 7), también la gacela surge como el sol o se inclina como una rama⁷.

La flor es otro de los elementos a los que el poeta presta atención, una flor que se asemeja a un «narciso de Šaron» (*ħabašelet Šaron*) que antes de convertirse en fruto se mantiene erguida pero que, cuando sus granos maduran, se doblega bajo su peso. La adivinanza debe confundir y, al mismo tiempo, acercar a su destinatario a la resolución del enigma. Y, quizá, sea ésto último lo que ha-Levi pretende utilizando el narciso⁸ como término de comparación, pues esta flor guarda similitudes reales con la del granado: ambas están rodeadas de lóbulos que envuelven una corona central acampanada formada por seis pétalos y ambas adoptan una postura inclinada⁹. Pero, sea como sea, en estos primeros versos se nos traza una completa pintura de los rasgos característicos de la granada aunque estos se difuminen y se oculten con habilidad. Como el poeta tudelano, también Abraham ibn 'Ezra' inicia la adivinanza que dedica a ella (Kahanah 1922: 90-92) describiendo las peculiaridades que la definen y utilizando, con variantes, algunas ideas ya presentes en el poema que nos ocupa:

Es un palacio con su raíz en la tierra,
 su puerta tras de sí cierra
 temeroso del invasor.
 Torres pone sobre su cabeza,
 es única su bóveda. (Jue 11,34; Am 9,6)
 Dentro de él hay aposentos divididos,

7. Las imágenes de la amada que aparece o se esconde como el sol y cuyo cuerpo se transforma en una rama que se inclina, en una palmera que se postra con delgadas caderas constituyen un lugar común en la poesía hispanohebraica. El propio ha-Levi recurrirá a ellas con asiduidad en sus cantos de boda y amor. Véanse, entre otros, Brody II, pp. 19, 65s, 316s y 322s, v. 10s.

8. Sigo la opinión de Y. Ratzaby (1985) que identifica el término «habašelet» con la flor del narciso.

9. A todos estos aspectos se alude, con mayor o menor frecuencia, en la descripción que la poesía árabe nos ofrece del narciso. Véase H. Pérès 1983: 171s.

franjas blancas, cordones trenzados. (Gé 30,37)
 Estaban unidos y se separan,
 están en tinieblas todos sus adornos,
 por ellos el sol no pasa. (vv. 2-11)

Tras ofrecernos una imagen de conjunto del fruto del granado, Yēhudah ha-Levi se adentra en su interior y nos desvela lo que encierra, nos da a conocer lo que celosamente guarda:

- Se parece a una ciudad amurallada, como Tiršah (Le 25,29)
 hermosa, sin brecha ni hueco alguno. (Ca 6,4).
- 10 Quienes en ella viven están desnudos,
 dotados de saber no se avergüenzan. (Gé 2,25)
- Se abrazan como amantes uno
 a otro deleitándose al tocarse.
- Rojos como corales son sus cuerpos (La 4,7)
 sin tintura púrpura ni escarlata.
- Hay en ellos alimentos para todos y en sus manos (Da 4,9)
 está la curación del cuerpo enfermo¹⁰.
- Relieves esculpidos sin intervención humana (Da 8,25)
 hay sobre el muro, guirnaldas de flores, bajorrelieves. (2Cr 3,7; 1Re 6,18)

De nuevo la granada es un lugar cerrado, es una una ciudad bien protegida con murallas seguras que acoge en su seno un paraíso. Como Adán y Eva en el jardín del Edén antes de comer del fruto prohibido, sus moradores no sienten vergüenza de su desnudez y como enamorados de un canto de amor se recrean en su cercanía. La ausencia de vestiduras permite ver el color de sus cuerpos, un color natural que, al igual que a los corales, los recubre sin necesidad de tinte alguno. Es interesante observar como en la adivinanza de Abraham ibn `Ezra` (D. Kahanah 1922: 90-92) reaparecen imágenes análogas

10. Tal vez, ha-Levi evoque aquí las propiedades curativas que al zumo de la granada se le atribuyen en la medicina medieval.

a las de este fragmento con las que, por un camino distinto y a veces antitético, se alude también a los granos y a su rojo intenso:

Cría y cuida hijos,
que en su juventud son blancos
y en su vejez como corales,
sin tintura púrpura, se tornan. (vv. 13-16)

No hay en ellos conocimiento
mas saben que están desnudos,
se avergüenzan de que los vean
y aparece la sangre en sus rostros. (vv. 18-21)

Si antes la granada de ha-Levi era un arca repleta de aposentos (vv. 1-2), ahora se asemeja a una ciudad bien protegida cuyos habitantes, los granos que se apiñan en su interior, ofrecen comida y salud a los que a ellos se acercan (vv. 9-14). Curan, pues, como también lo hace el vino al que se canta en la fiesta cortesana, y protagonizan una peculiar escena amorosa que nos traslada a otros contextos poéticos. Y esta metafórica ciudad defendida por murallas y, a un tiempo, bella y engalanada oculta un mundo placentero y lleno de vida que permite evocar a la ciudad real que también acogió entre sus muros las exquisitas veladas que jalonaban el día a día de la alta sociedad cortesana.

15 Ellos la recibieron en herencia como recibió
la cervatilla Ḥammon y Mefa'at¹¹. (1Cr 6,61.64)
Se enorgullecen de ella quienes beben
en sus copas y alegra sus almas¹²

11. «la cervatilla» (*bat šēbi*): Israel. «Ḥammon y Mefa'at»: ciudades levíticas que, en opinión de H. Brody, aluden a la idea de luz y belleza al permitir la asociación con los vocablos «*ḥammah*» y «*yif'ah*» (Ez 28,7). La hermosura y luminosidad que sugieren son cualidades también presentes en el fruto del granado y en la ciudad granadina. *Vide* Brody II, p. 142s.

12. «Se enorgullecen de ella»: bien de Granada, la ciudad que acoge a estos bebedores como Ḥammon y Mefa'at a sus antepasados, bien de la granada que comen y cuyo zumo beben en la fiesta cortesana.

una copa del fruto de la cepa en la que hay
 reposo para toda alma cansada.¹³

Se vierte en la boca de la copa y como un rayo
 resplandece, la luz de la aurora oculta.

Frente a los sufrimientos fue creada pues
 acalla sus gemidos y sosiega.

20 En ella para la enfermedad hay cura y a quien perece
 de la garra del Šē'ol libra y rescata. (Pr 13,23; Os 13,14; Jb 33,24)

Entonad un canto por ella, por la cepa
 colocada y fijada en la frente del Destino.

Por la vid entregad todo árbol del Edén
 como rescate, el árbol de la vida y del conocimiento. (Gé 2,9)

Dejad vivir al hermano de 'Eškol y anulad todo
 tiempo de arrancar lo plantado y plantar¹⁴. (Qo 3,2).

Con este fragmento Yēhudah ha-Levi da a su poema un giro inesperado. A diferencia de lo que ocurre en los versos precedentes, no se alude ya a los rasgos concretos de la granada que, envueltos en un lenguaje figurativo, brindan al oyente la información necesaria para descubrir la solución a este enigma. El poeta ha ido desvelando su color, su forma, su estructura interna y ha proporcionado ya los elementos que permiten identificar sin dificultad el fruto descrito. Pero, frente a lo que es común en sus restantes adivinanzas, no se limita a aquí a ofrecer las claves que permiten reconocer lo que él oculta,

13. El texto hebreo permite otra interpretación de este verso: «Una copa del fruto de la cepa hay en ella,/ reposo de toda alma cansada». En este caso, cabe entender que el poeta alude al jugo que contiene la granada identificándolo con el vino por su color rojo y por su presencia habitual en el marco de estos encuentros festivos. Este juego puede mantenerse en los versos siguientes en los que se emplean algunas imágenes que indistintamente pueden referirse al fruto de la cepa o la bebida que se extrae de la granada.

14. «El hermano de 'Eškol»: Mamre', aliado de Abraham. Cf. Gé 14,13. El nombre de 'Eškol permite un recurso convencional en el género báquico por existir un vocablo homónimo con el significado de «racimo». Cf. Nú 13,14. La expresión que aquí se utiliza hace referencia al vino o, tal vez, al sarniento pues, como el racimo, tienen un mismo «padre»: la vid.

a caracterizar con brevedad el tema de su poema. Y, así, inserta en esta composición una unidad que reúne los motivos propios de un poema báquico con lo que los límites tradicionales de la adivinanza se amplían y difuminan. Si hasta el momento se detectaban ciertos paralelismos entre la adivinanza de ha-Levi y la que años más tarde compondría ibn Ezra, ahora toda semejanza desaparece.

Con un hábil quiebro poético la granada-ciudad amurallada se convierte en herencia de los bebedores que deleitan su paladar con una copa. El clima, las imágenes, el léxico que se concentra en esta sección, nada sorprendería en un poema en torno al vino pero su presencia en una adivinanza desconcierta y contribuye a aumentar la confusión. Empleando los recursos propios de este género, ha-Levi describe la bebida que saborean y sus virtudes curativas a las que, en una exagerada hipérbole, se les atribuye el poder de devolver la vida. La ambigüedad que a nivel lingüístico y figurativo presentan estos versos permite pensar que no es sólo el fruto de la cepa lo que en ellos se describe sino que, a un tiempo, se está evocando el jugo de la granada, un elemento usual en las veladas cortesanas y en la poesía báquica. En este sentido, me parece sugerente el que entre los efectos que convencionalmente se atribuyen a la bebida, sea su poder de curación el que se destaque. Esta cualidad se asocia usualmente al vino pero, asimismo, puede aplicarse a la granada por el uso medicinal que de ella se hace en el medievo (L. Ferre 1991: 157). La escena que el poeta dibuja se completa con una invitación a los compañeros de velada a los que se anima a trocar la vid por los más preciados árboles del jardín del Edén y, olvidando el mensaje del Eclesiástes, disfrutar sin cesar del vino.

El género al que pertenece este fragmento está íntimamente ligada a una de las instituciones sociales que estructuran la vida en al-Andalus: la fiesta cortesana. La aristocracia judía andalusí hace de ella un marco idóneo para el culto a la belleza y lo placentero, un tiempo en el que disfrutar de buena compañía con una copa en la mano entre música, danzas y poesía. Yēhudah Ibn Gayyat y Yēhudah ha-Levi forman parte de esta élite social y estas veladas no le son en modo alguno ajenas. Y dada la gran amistad que les une, no resulta aventurado suponer que la fiesta cortesana fuera también para ellos

un lugar habitual de encuentro. Yēhudah ha-Levi nos ha legado un testimonio poético al respecto: él mismo compone un poema invitando a ibn Gayyat a compartir con él una de estas reuniones festivas (Brody I, p. 174). Estas circunstancias hacen pensar que con la inclusión de una sección báquica en su adivinanza, ha-Levi no pretende tan sólo evocar el tema concreto de su poema sino enriquecer el juego propuesto, multiplicar las asociaciones que sus versos sugieren sin ceñirse únicamente, como en otras adivinanzas, a imágenes que describen en un plano metafórico el aspecto real de lo descrito. La atmósfera que aquí se recrea, los motivos que se utilizan son los mismos que resuenan en los poemas báquicos que se recitan en la ciudad de Granada, una ciudad amurallada en la habita el poeta y el destinatario de estos versos.

Y tras haber asistido a una desenfadada y relajante velada, el poeta vuelve a sorprendernos al transformar una placentera reunión en una contienda bélica. También en la adivinanza de Abrahan ibn 'Ezra' se encuentran unas estrofas que se tiñen de un clima de violencia. En ellas, los granos de la granada son víctimas de hombres crueles que los despedazan sobre un picacho inexpugnable (D. Kahanah 1922: 90-92, vv. 24 ss.) y que sufren la conspiración de dos hermanos que les separan y derraman su sangre (vv. 33ss.) como los hijos de Rimón de Berot la de Isbaal (2Sam 4,5ss). Ha-Levi opta por elaborar una escena en la que la imagen de la ciudad fortificada sigue siendo un elemento básico:

Su corazón se alegra y contra Tirsah (Est 1,10)
 traman un plan secreto
 25 diciendo: ¿qué hacer según la ley con ésta (Est 1,15)
 que contra nosotros se subleva y se amotina? (Ez 20,38)
 Se ha encerrado al entrar en la ciudad amurallada (1Sam 23,7)
 para ser en ella inexpugnable, inaccesible.
 Desgarrémosla y hagámosla beber (Is 7,6)
 agua empozoñada por su rebeldía, una copa. (Je 8,14)
 Se reúnen todos y la rodean,
 un grupo rebelde que despedaza y saquea.
 Destruyen la colina en que se asienta y su muralla (Je 30,18)

hasta sus cimientos la arrasan (Sal 137,7)

- 30 Se arrojan contra ella sin lanza alguna,
 mas con flechas de márfil y una mandíbula
 y, como emboscados, los bebedores entran
 en ella como se penetra en la ciudad expugnada (Ez 26,10).
 Se apoderan de sus tesoros y su riqueza (Da 11,43)
 y queda su alma saciada y colmada. (Pr 11,25)
 Es como la fruta primera de una higuera, (Os 9,10)
 apenas cae en sus manos se come. (Is 28,4)

Tirshah, que antes se utilizó para describir la belleza de la «ciudad» fortificada (v. 9), es ahora una plaza amotinada que desencadena la furia de una peculiar tropa, la tropa de los bebedores enardecidos por el vino. Pero es también la mujer rebelde que como la reina Vasti (vv. 24-25) se niega a mostrar su hermosura a quienes la reclaman, pero que se defiende buscando refugio al amparo de la ciudad amurallada. Hay también en ella reminiscencias de la sospechosa de adulterio de Nú 5 a la que, según está prescrito, se le hace beber el agua amarga. Su delito exige un castigo y se prepara el asalto al recinto en que se oculta. Con léxico e imágenes propias de un poema de guerra, ha-Levi traslada al oyente o lector al contexto del género bélico al tiempo que le fuerza a dar un sentido diferente a los motivos empleados por ser una adivinanza el marco en que ahora se hallan. Con un ataque feroz, los asaltantes consiguen penetrar en la ciudad que ya, versos atrás, fue descrita como una plaza segura a la que su muralla hacía inaccesible. Pero quienes destruyen y conquistan, no empuñan armas. Son sus dientes y su mandíbula los que le facilitan la victoria. Una vez, dentro pueden ya disfrutar del botín que la ciudad oculta, pueden ya comer la granada. En este poema morder el fruto deseado es la recompensa tras la lucha, una acción que otros poetas recriminan. Así en la serie de composiciones que ibn Nagrella improvisa en torno a la manzana se considera a quienes la muerden necios y pecadores por romper con sus dientes la belleza de los descrito (D. Yarden 1966-1982: 274ss) e ibn Gabirol, por citar otro ejemplo, rechaza en un dístico comer la

granada que le ofrecen “no en el honor de la fruta del árbol, sino a causa/ del templo de Rimón que se encuentra bajo su túnica” (H. Schirmann 1975: 42).

En este fragmento de la adivinanza de ha-Levi continúan resonando los ecos del canto del vino, de la fiesta cortesana en la que la bebida se acompaña de selectos manjares entre los que se encuentra la granada. Asimismo, la presencia femenina de esta Tīrṣah infiel y esquiva que se desea conquistar puede evocar una batalla de signo bien distinto a la que enfrenta a los ejércitos: la batalla del amor. También en esta guerra la amada se hace fuerte protegida por las flechas de su ojos o las lanzas de su pecho y el enamorado hace de su mandíbulas tenazas para poder morder y besar sus labios abrasadores como el fuego¹⁵.

Una vez más, en estos versos la ambigüedad es norma. Es cierto que puede establecerse un claro paralelismo entre la Tīrṣah que se encierra en la ciudad amuralla y el fruto que encierra la granada tras su corteza. Pero, a un tiempo, ha-Levi construye todo un tejido de imágenes que facilitan la asociación con la ciudad de Granada, la Granada de los encuentros en torno al vino, la Granada del amor y el deleite cortesano. La propia adivinanza nos está ya remitiendo al ámbito de la fiesta pues es en este marco donde halla su razón de ser y, como sugieren los versos finales, es muy probable que en el origen de esta composición estuviera uno de los divertimentos habituales de la sociedad andalusí: la justa literaria¹⁶.

Una adivinanza como ésta habrás de responder con ciencia (Jb 15,2)
 pues a la cima de la Osa asciende y llega.
 35 Hay en su boca palabras vigorosas y pulidas

15. Así, por ejemplo, escribe ha-Levi en un poema de amor: «Chuparé tus labios rojos, ardientes como/ brasas, y mis mandíbulas serán como tenazas» (A. Sáenz-Badillos y J. Targarona Borrás 1994: 90-91, v. 5). Imágenes similares se encuentran en sus cantos de boda. Cf. Brody II, 53ss., v. 25.

16. En este sentido es muy ilustrador el encabezamiento en árabe incluido en una copia de este poema que recoge H. Schirmann (1995: 510): «Compuso Yēhudah ibn Gayyat unos versos describiendo una granada y no gustaron a R. Yēhudah ha-Levi que los emuló diciendo»

con las que los corazones seduce y rasga.

Cuando llegue el turno de las doncellas del canto (Est 2,12;14)
sólo ella hallará gracia y saldrá al encuentro.

En esta sección, el poeta se vanagloria de sus obra introduciendo así una unidad poco común en este contexto poético. Con frecuencia la adivinanza se cierra con unas palabras dirigidas a los que deben resolverla, pero es extraño que el autor haga en ellas una alabanza de su escrito. Ha-levi, sin embargo, además de retar al oyente a descubrir el misterio que se oculta entre sus rimas, pone de relieve la singularidad de su adivinanza. Ella se alza hasta el firmamento, su contenido y su forma la hacen destacar sobre el resto y al competir con sus iguales será ella, como lo fue la reina Ester, la elegida y coronada. No puede responderse, pues, como otros enigmas. Para desvelar lo que esconde hace falta el concurso de la ciencia y el saber porque, tal vez, no haya una única respuesta. El análisis de este poema lleva a pensar que el juego que Yēhudah ha-Levi propone a ibn Gayyat no sea tan sólo descubrir que la granada es la solución sino también discernir si es el fruto o ciudad homónima lo que en él se describe. No son pocas las imágenes, las escenas que pueden aplicarse indistintamente a una u otra y que, por tanto, tienen dos correlatos reales a los que igualmente podrían adecuarse. Por tanto, no basta con adivinar que una granada es el tema de este poema, hay que deducir también de qué granada/Granada se trata. Porque el poeta nos obliga a preguntarnos: ¿es el fruto el motivo para evocar la ciudad o la ciudad el motivo para evocar el fruto? ¿es la granada o la fiesta cortesana la verdadera protagonista de esta adivinanza?. Con una extrema habilidad, haciendo uso de géneros diversos, recurriendo sin cesar al texto bíblico, inundando sus versos de metáforas y antítesis, paradojas y comparaciones consigue crear un espacio poético en el que la ambigüedad se impone urdiendo una trama de asociaciones que cuentan con la complicidad del destinatario de su versos, su amigo Yēhudah ibn Gayyat.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allony, N., 1991, «Šēlošim hidot 'otografiot lē-R. Yēhudah ha-Levi» en *Studies in Medieval Philology and Literature*, vol. 4. Jerusalem, pp. 425-448.
- Ben Šebet, S., 1956, «Pitronim lē-hidot sētumot lē-R. Yēhudah ha-Levi wē-R. Šēlomoh ibn Gabirol». *Tarbiz*, 25, pp. 385-399.
- Bialik, N.H y Rawnitzky Y.N., 1924-1932, *Šire Šēlomoh ben Yēhuda ibn Gabirol*. Berlin-Tel-Aviv, 2 vols.
- Brody H. y Schirmann, H., 1975, *Šēlomoh ibn Gabirol. Šire ha-ḥol*. Jerusalem.
- Brody, H. y Wiener M., 1922, *Mibhar ha-širah ha-`ibrit*. Leipzig.
- Brody, H., 1935-1977, *Mošeh ibn `Ezra'. Šire ha-ḥol*. Berlin-Jerusalem.
- Brody, H., 1894-1930, *Dīwān des Abū-l-Hasan Jehudah ha-Levi. Diwan wē-hu'sefer kolel šire `aḥir ha-mešorerim Yēhudah ben Šēnu'el ha-Levi*. Berlin, 2 vols.
- Ferre, L., 1991, *Maimónides. Obras médicas I*. Córdoba.
- Fleischer, E., 1986-1987, «On the Sources about the Youth of Rabbi Judah Halevi and the Beginning of his Connection with Moses ibn Ezra». *Qiryat Sefer*, 61, pp. 893-910 [h.].
- Fleischer, E., 1994, «Yehudah Halevi. Remarks Concerning His Life and Poetical Oeuvre» en *Israel Levin Jubilee Volume. Studies in Hebrew Literature*, vol. 1. Tel-Aviv, pp. 241-276.
- Habermann, A. M., 1956, «Ha-hidah ha-`ibrit be-hitpatthutah» en *Iyyunim ba-širah u-ba-piyyut šel Yēhudah ha-Levi*. Jerusalem, pp. 28-40.
- Itzhaki, M., 1988, *Towards the Garden Beds. Hebrew Garden Poems in Medieval Spain*. Tel- Aviv [h].
- Itzhaki, M., 1990, «The Riddles of Abraham ibn Ezra» en *Actas del Simposio Internacional Abraham ibn Ezra y su tiempo*. Madrid, pp. 163-168.
- Kahanah, D., 1922, *'Abraham ibn `Ezra'. Qobes ḥokmat ha- RAB'*. Varsovia.
- Pagis, D., 1970, *Secular Poetry and Poetic Theory. Moses ibn `Ezra' and his Contemporaries*. Jerusalem, pp. 55ss.
- Pagis, D., 1986, *A Secret Sealed. Hebrew Baroque Emblem-Riddles from Italy and Holland*. Jerusalem [h]. Suplemento de *Tarbiz*.
- Pérès, H., 1983, *Esplendor de al-Andalus*. Madrid.
- Ratzaby, Y., 1939-1940, «Hidot lašon `ešel yēhude Teman». *Lāšonenu*, 10, pp. 319-322.
- Ratzaby, Y., 1985, «Pēraḥim bē-širatenu ha-sēfardit» en *Ba-'oraḥ mada. Sefer ha-yobel lē-kabod ha-prof. Mirsky*. Lod, pp. 373-385.
- Rosen Moked, T., 1981, «Testing with Riddles. The Hebrew Riddle of the Middle Ages». *Ha-Sifrut*, 30-31, pp. 168-183 [h].

- Sáenz-Badillos, A. y Targarona Borrás, J., 1991, «Yěhudah ha-Levi y los ibn `Ezra de Granada». *MEAH*, 37-38, pp. 325-343.
- Sáenz Badillos, A. y Targarona Borrás, J., 1994, *Yěhudah ha-Levi. Poemas*. Madrid.
- Scheindlin, R. P., 1986, *Wine, Women and Death. Medieval Hebrew Poems on the Good Life*. Philadelphia-New York-Jerusalem.
- Schippers, A., 1992, «Some Remarks on Laudatory Poems by Yehudah hal-Lewi» en *The Literary Analysis of Hebrew Texts*. Papers read at a Siumposium held at Juda Palache Institute, University of Amsterdam. Amsterdam, pp. 72-102.
- Schirmann, H., 1936, «Ha-mešorerim bēne-doro šel Mošeh ibn `Ezra' wě-Yěhudah ha-Levi» en *Ha-maḡon lē-ḡaqer ha-širah ha-`ibrit*. Berlin, pp. 196 ss.
- Schirmann, H., 1995, *The History of Hebrew Poetry in Muslim Spain*, ed. y notas E. Fleischer. Jerusalem [h].
- Yarden, D., 1966-1982, *Diwan Šěmu'el ha-Nagid. Ben Těhilim* [vol 1]. *Ben Mišle* [vol. 2]. Jerusalem.
- Yahalom, Y., 1995, «Diwan and Odyssey. Judah Halevi and the Secular Poetry of Medieval Spain in the Light of New Discoveries from Petersburg». *MEAH*, 44, pp. 23-45.
- Yahalom, Y., 1991, «Ginze Leningrad wě-ḡequer širat ḡayyaw šel R. Yěhudah ha-Levi». *Pě'amim*, 46-47, pp. 55-74.